

Palabras del Doctor Jesús Pastor García Brigos a nombre del colectivo de autores, en la presentación del libro *Cuba: Propiedad Social y Construcción Socialista*.

Estimadas compañeras y compañeros:

No tenemos la experiencia que tiene Codina de presentar libros, ni sabíamos muy bien que teníamos que hablar aquí hoy. Y nos toca hablar a nombre de los compañeros del equipo.

Primero que todo tengo que empezar agradeciendo a los familiares de los compañeros del equipo que han soportado estos más de cinco años de trabajo, de discusiones entre nosotros, que casi siempre hasta se reflejaban en las caras nuestras cuando llegábamos a la casa después de arduas sesiones de trabajo.

Lo último que mencionó José Luis en su presentación me exime de entrar en algunos detalles acerca del contenido de nuestro libro.

El libro fue un reto, lo fue la investigación, sobre todo por esto último que ha citado José Luis: en la propiedad “todo está dicho”. Como ocurre desafortunadamente también en muchos otros temas. Por ejemplo, cuando se habla de la gobernabilidad, generalmente se dice que no hay mucho más que hablar, que todo está claro, que en Cuba no hay problemas, que todo está resuelto y la gobernabilidad garantizada. Y no entramos a profundizar en el contenido de la categoría gobernabilidad, sobre todo teniendo en cuenta, como es aplicable a todas las categorías, su carácter histórico concreto.

Esto precisamente, -en algún momento del libro hacemos énfasis-, lo vemos relacionado con algo que enfrentamos en nuestra práctica cotidiana: reiteradamente se llama a resolver problemas viejos no resueltos. Este es un fenómeno que vemos tiene una de sus causas en no prestar toda la atención necesaria a los contenidos, a los conceptos. Y, sobre todo, a que en un proceso de transformación socialista no se puede trabajar siempre con los conceptos que venimos acostumbrados a trabajar.

Este es un aspecto muy importante, que nos motivó para hacer el libro, para enfrentar la investigación que lo fundamenta.

El libro es resultado de un arduo trabajo de los compañeros que aparecen como sus autores. Aunque es importante señalar que en sus orígenes, en enero de 2007, la investigación que le ha servido de fundamento, contó con la valiosa participación del compañero Luis Marcelo Yera del Instituto de Investigaciones Económicas, que desafortunadamente para nosotros tuvo que pasar a cumplir otras misiones que le impidieron acompañarnos en todos estos años, pero ya hoy está de nuevo con nosotros, se encuentra presente hoy aquí y esperamos se pueda volver a incorporar a nuestros trabajos. Porque este libro es nada más que un primer paso.

Es un primer paso que recoge sintéticamente el resultado de una etapa de trabajo dentro de una investigación que comenzó en 2007, y continúa en estos momentos.

De hecho la investigación, y así lo recoge el resumen que constituye el libro, pretendió hacer una revisión de si nosotros estábamos preguntándole a la realidad, si nosotros estábamos enfrentando los problemas, si nosotros estábamos “leyendo” la realidad, con los lentes adecuados, y ¿por qué si lo estábamos haciendo correctamente se nos estaban presentando siempre los mismos problemas? Cuestiones tan repetidas como el sentimiento de dueño, el sentido de pertenencia, aparentemente claras en sus contenidos, seguían siendo algo difícil de materializar y que contribuyera como se desea al desarrollo de los procesos en la realidad.

Muy directamente la investigación que nos ha permitido presentar este libro hoy, estuvo motivada por un trabajo en el que participamos algunos de los compañeros del equipo, ante una convocatoria del Buró Político de nuestro Partido en el año 2005 para el estudio de las causas y condiciones de los hechos de corrupción y otras conductas delictivas. En ese estudio, no solo en los temas que trabajamos directamente nosotros sino en otras de las investigaciones que formaron parte del mismo desde diversas disciplinas, salía reiteradamente el problema de la propiedad, el sentimiento de dueño: ¿qué dueño “se roba a sí mismo”?, era la pregunta un tanto trivial, pero sin dudas evidente, que surgía una y otra vez. ¿Se trata de problemas con las concepciones, con las prácticas, o con ambos momentos a la vez? ¿Qué pasa con ese sentimiento de dueño, qué pasa con ese dueño?

Por ahí estuvieron las motivaciones que nos llevaron a plantearnos la investigación, que comenzó en el año 2007.

Tuvimos que enfrentar también muchos problemas, por incomprendimientos, por muchas razones. Pero también tuvimos desde el principio muchos compañeros que confiaron en nosotros, nos estimularon y nos han ayudado. Muchos compañeros de una forma u otra han venido colaborando con nosotros, más de cincuenta compañeros de disciplinas tan diversas como filosofía, periodismo, economía, derecho, antropología, sicología, ciencias políticas, historia, sociología, física, matemática, especialistas en trabajo comunitario, en medio ambiente, compañeros vinculados directamente al Poder Popular, a la Central de Trabajadores de Cuba, en fin, un conjunto que ha enriquecido los enfoques apreciablemente.

Es importante puntualizar que este libro es una síntesis del primer resultado de nuestras investigaciones, el cual es mucho más extenso y detallado.

Como bien señalaba José Luis en su intervención, hay aspectos que podían haber tenido más presencia en el libro, y de hecho casi todos los que él señala la tienen en el resultado de la investigación. Pero nos vimos obligados a seleccionar, por las limitaciones objetivas de las posibilidades materiales de publicación. Hay que reconocer que contamos con toda la comprensión de los compañeros de la Editorial de Ciencias Sociales, que nos dieron el máximo de páginas. Pero no era posible publicar

íntegramente un material de casi novecientas páginas, que ni él mismo abarcaba todo lo que hemos encontrado y hemos analizado durante la investigación, y quisiéramos poder compartir. Y fue así que han quedado para futuras publicaciones aspectos sobre la planificación, el mercado, sobre el análisis tan importante de la experiencia soviética, del campo socialista europeo en general, de China, Viet Nam, y en general sobre aspectos que todavía hay que profundizar mucho relacionados con estos más de noventa años de experiencias concretas de transformación socialista en contextos muy diversos, de los cuales hay mucho que aprender.

Decía que este libro es parte de un primer paso, y no lo decía como formalidad. Es un primer paso para aclararnos “como estábamos leyendo la realidad”, como la estamos interpretando... pero no solo para interpretar esa realidad, sino precisamente para transformarla.

La investigación que dio lugar a este libro está teniendo continuidad en un estudio en ejecución actualmente, que se ha planteado un análisis prospectivo del sistema de propiedad cubano para el intervalo 2015 – 2020. Ahora nos planteamos ¿qué está pasando con ese sistema, cómo queremos construirlo, a qué aspiramos, como hacer para garantizar un sistema de propiedad socialista sustentable en nuestras condiciones específicas? Y para esto estamos partiendo del enfoque de la propiedad como sistema que presentamos en el libro, y del análisis del desarrollo cubano hasta 2010 sobre la base de ese enfoque.

Es un enfoque que nos costó muchísimo trabajo elaborar, ponernos de acuerdo entre nosotros mismos, entendernos y entender que teníamos mucho que cambiar y como cambiarlo, porque no hay nada más difícil que cambiar el modo de pensar la realidad, precisamente para alcanzar un modo de actuar sobre ella diferente.

No hay nada más difícil que darnos cuenta de que tenemos que pensar diferente a como se ha venido pensando durante más de noventa años en algunas cosas; no hay nada más difícil que darnos cuenta de que tenemos que pensar la propiedad de un modo diferente, mucho más allá que la simple posesión, la simple tenencia directa e inmediata de los objetos. Que tenemos que pensar diferente, para actuar diferente....y, sobre todo, ¿cómo tenemos que pensar?... porque no se trata de cambiar por cambiar.

Como nos decía en una ocasión la colega y amiga, -que siempre le digo mi prima, por el apellido- la Doctora Anicia García, “para el guaguero que va manejando el ómnibus, y pasa por la parada y no para a recogerlos, el sentimiento de dueño está claro, él es el dueño del ómnibus y por eso para si quiere y si no quiere no para”. O para el que se lleva el tractor para ir a visitar a la novia, y cosas por el estilo que hemos vivido en todos estos años. Pero más complejo y difícil es sentirnos dueños de la termoeléctrica, del central azucarero, o de nuestro propio centro de trabajo. Sentirnos y ser dueños con un contenido que vaya más allá de disponer de la herramienta que uso, y hasta me llevo para la casa, pero cuando hay algún problema en él, casi siempre pensamos en que es otro el responsable, otro el que tiene que resolverlo. Es lo que tantas veces nos

tropezamos cuando llegamos a una cafetería, una panadería, pedimos una explicación al dependiente, y simplemente nos dice “pregúntele al administrador”.

¿Qué significa ser dueño en una sociedad que construye el socialismo? ¿Cuál es el dueño que necesitamos para el avance en la sociedad nueva que estamos construyendo?

Una sociedad socialista hay que construirla con concepciones nuevas.

Precisamente esa es una de las cosas en las que el Che nos insiste reiteradamente en toda su obra.

Y aprovecho para puntualizar en este sentido, que coincidimos con José Luis completamente en la importancia de la obra del Che. Aunque en el libro no recogemos con toda la extensión y profundidad con que analizamos esta obra en nuestra investigación. Lo hicimos teniendo en cuenta que existen obras muy importantes sobre el legado del Ché, como es el caso de los trabajos de nuestro querido Orlando Borrego que hoy nos acompaña en esta presentación.

No se puede abarcar todo en una obra. Tuvimos que hacer una síntesis, que sometemos a consideración de nuestros lectores, con el deseo sobre todo de que nos lleguen las críticas, se motiven a preguntarse igual que nos preguntamos nosotros, se incorporen más compañeros en los estudios, y sobre esta base enriquecer sistemáticamente el diálogo necesario de todos los interesados en mantener el proyecto socialista, para el cual si bien es cierto que no existen recetas preconcebidas, sí existe muy clarito hacia dónde debemos dirigir nuestros pasos, hacia donde se debe avanzar, y eso es de lo que partimos nosotros en la elaboración de esta obra. Porque no cualquier cosa es garantía de avance en el sentido socialista, con los nuevos contenidos que deben caracterizar la nueva sociedad.

Queremos dar las gracias a los compañeros de la Editorial Ciencias Sociales Nuevo Milenio, a los compañeros del Instituto del Libro, que tanto se esfuerzan enfrentando las dificultades materiales que todos conocemos. Dar las gracias a todos los que nos han apoyado, como fueron los compañeros de la Sección XVIII del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Morelia, Michoacán, en México, que tienen un sistema muy bueno de preparación de sus cuadros, y en diciembre de 2010 les dimos el borrador de nuestro libro, y ya en enero nos regalaron los primeros más de sesenta ejemplares de una preedición que sin fines lucrativos, -porque se distribuye gratuitamente- utilizan por allá, que nos permitió trabajar más rápido en la preparación de esta edición cubana que hoy se presenta, y además poder contar ya en enero de 2011 con una material impreso para trabajar con los más de cincuenta compañeros que colaboran con nosotros en la investigación.

Nuestro equipo sigue trabajando, seguros de que seguiremos contando con la participación de los especialistas que hasta hoy tanto han aportado, y cada vez seremos más en este empeño. Estamos convencidos de que no podemos construir una sociedad diferente pensando y actuando con las mismas herramientas que hemos venido

trabajando, con los mismos conceptos que se han venido construyendo más de 400 años de capitalismo. Necesitamos conceptos diferentes, no sacados de la nada, de la especulación simplista que se disfraza de elaboración teórica en muchas ocasiones, o de la validación acrítica de conclusiones pragmáticas.

Necesitamos conceptos sacados de la experiencia, del análisis de los fundamentos desde la obra de Marx y Engels, de la obra de Lenin, el primero que en muy difíciles condiciones se enfrentó a la tarea de conducir una sociedad concreta en ese nuevo camino; del análisis crítico de ese fundamento y de las experiencias vividas.

Como bien decía Jose Luis, muchas de las obras de los clásicos continúan siendo terreno inexplorado, todo el mundo da por sentado ese legado, repiten fragmentos de aquí, fragmentos de allá, pero al final continúan sin conocer todo lo necesario ese legado. Y, lamentablemente, muchas continúan siendo obras preteridas, y su acceso se dificulta hoy incluso para nuestros estudiantes.

Es muy necesario continuar profundizando en la experiencia de más de 90 años de transformaciones socialistas. Y en primer lugar el análisis de nuestra propia experiencia.

Solo como ejemplo mencionaré que en el libro presentamos una aproximación a las concepciones que estaban presentes entre los revolucionarios cubanos antes del triunfo de Enero y como cuando se inicia el proceso de transformaciones en Cuba en enero de 1959 había concepciones diversas acerca de cómo tratar la propiedad en la propia dirección del proceso revolucionario, y por razones diversas después primaron determinadas concepciones y prácticas.

Nuestro socialismo es una obra que tenemos que construir entre todos, y para ello tenemos que elaborar las nuevas conceptualizaciones que son necesarias para esta nueva sociedad. Hemos emprendido un “viaje a lo ignoto”, pero tiene que ser un viaje con un Norte bien definido, y una brújula bien ajustada, porque cualquier cosa no es socialismo.

Y, lo más importante, hoy podemos tener mucha más claridad en qué hacer para avanzar socialistamente, según los autores de esta obra.

Agradezco especialmente a Jose Luis el esfuerzo que hizo, porque sabemos está muy enredado, -hablando bien en criollo-, e hizo un esfuerzo tremendo para preparar esta presentación.

Muchas gracias a todos.

21 de febrero 2013

Feria del Libro, Sala José A. Portuondo, La Cabaña, La Habana, Cuba

